vinetur

El consumo elevado de alcohol se asocia a 385.800 muertes cardiovasculares en el mundo

El ictus concentra la mayor parte de la carga atribuible, con fuertes diferencias entre regiones

viernes 27 de noviembre de 2026



Un estudio publicado en Frontiers in Cardiovascular Medicine estima que en 2021 se pudieron atribuir al consumo elevado de alcohol 385.800 muertes por enfermedades cardiovasculares en el mundo y 9,28 millones de años de vida ajustados por discapacidad, una medida que suma muerte prematura y años vividos con mala salud. La estimación parte de los datos del GBD 2021, que reúne información de 204 países y territorios, y sitúa la tasa de mortalidad ajustada por edad en 4,6 por cada 100.000

habitantes y la tasa de carga de enfermedad en 107,6 por cada 100.000.

Los autores precisan que se trata de cálculos estadísticos sobre carga atribuible y no de una relación automática en cada persona. La cifra de 385.800 muertes lleva además un intervalo de incertidumbre del 95% entre 135.500 y 702.000. En el caso de los años de vida ajustados por discapacidad, el rango va de 2,9 a 16,4 millones. El trabajo usa la etiqueta “consumo elevado de alcohol” del GBD 2021 para cualquier ingesta por encima del nivel mínimo teórico de riesgo, fijado en cero consumo en este análisis, por lo que la categoría abarca cualquier ingesta superior a cero y no un umbral independiente de consumo intensivo.

El análisis ofrece a la vez una doble lectura. Por un lado, las tasas ajustadas por edad han bajado desde 1990. La mortalidad atribuible al alcohol dentro de las enfermedades cardiovasculares se redujo un 36,3% entre 1990 y 2021 y la carga de enfermedad, un 31,2%. Por otro, el volumen absoluto sigue siendo alto. Esa combinación de descenso en tasas y mantenimiento de una carga amplia suele aparecer cuando se mezclan cambios en hábitos, prevención, envejecimiento demográfico y crecimiento de la población.

El peso principal recae en el ictus. Según el estudio, en 2021 el alcohol se asoció a 360.700 muertes por esta causa y a 8,44 millones de años de vida ajustados por discapacidad. Después aparecen la cardiopatía hipertensiva, con 77.300 muertes y 1,60 millones de años de vida ajustados por discapacidad, y la miocardiopatía o miocarditis, con 64.000 muertes y 2,18 millones. La fibrilación auricular y el aleteo auricular sumaron 11.900 muertes y 362.700 años de vida ajustados por discapacidad.

La cardiopatía isquémica ocupa un lugar aparte en este trabajo. El modelo arroja una carga atribuible neta negativa, con 128.100 muertes y 3,31 millones de años de vida ajustados por discapacidad en negativo dentro del marco contrafactual del GBD. Los investigadores aclaran que eso no significa “muertes negativas” observadas, sino un saldo neto evitado dentro del modelo. También advierten de que esta parte debe interpretarse con prudencia, entre otras razones por posibles sesgos al clasificar a antiguos bebedores dentro del grupo de no consumidores actuales.

Las diferencias por regiones son amplias. Europa del Este presentó la mayor tasa de mortalidad ajustada por edad, con 17,2 por cada 100.000 habitantes, seguida de Europa Central, con 9,8, y el África subsahariana meridional, con 7,5. En el otro extremo quedaron el norte de África y Oriente Medio, con 0,5, y varias zonas de América Latina, como América Latina Central, con 0,7, y la andina, con 0,9. Si se mira la carga total de enfermedad, Europa del Este volvió a ocupar la primera posición con 590,8 años de vida ajustados por discapacidad por cada 100.000 habitantes, muy por encima de Europa Central, con 219,3, y del África subsahariana meridional, con 163,2.

Asia oriental concentra una parte amplia del problema en valores absolutos. El estudio calcula para esa región 152.400 muertes y 3,46 millones de años de vida ajustados por discapacidad atribuibles al alcohol en 2021. En el caso del ictus, además, Asia oriental figura entre las zonas con tasas más altas, junto con Europa Central y el sudeste asiático.

El trabajo también observa una pauta clara por sexo y edad. La mortalidad y la carga de enfermedad aumentan a medida que avanza la edad y son mayores en hombres que en mujeres. Esa diferencia masculina, según las proyecciones del modelo, seguiría presente hasta 2050. Los investigadores emplearon para ello un modelo bayesiano de edad, periodo y cohorte, y recuerdan que esas cifras no son observaciones reales, sino proyecciones condicionadas por la evolución vista entre 1990 y 2021.

De cara a 2050, el estudio apunta a posibles subidas en las tasas ajustadas por edad para la mayor parte de los subtipos analizados. No todas las categorías se proyectaron del mismo modo. La cardiopatía isquémica quedó fuera de esa parte por la naturaleza negativa de su carga atribuible en el modelo a partir de ciertas edades, lo que complica una proyección estable con el método empleado.

Los autores también examinaron la relación entre la carga cardiovascular atribuible al alcohol y el índice sociodemográfico, que combina renta, educación y fecundidad en edades tempranas. La asociación no fue lineal, lo que sugiere que el peso del alcohol sobre la salud cardiovascular no sigue una pauta simple al pasar de países con menor desarrollo a otros con niveles más altos. En términos de salud pública, ese hallazgo apunta a que las políticas de prevención y control del consumo no producen el mismo

efecto en todos los entornos.

La investigación recuerda además que el alcohol actúa como factor de riesgo independiente para varias enfermedades cardiovasculares y que su relación con la hipertensión, la insuficiencia cardiaca y la miocardiopatía sigue un patrón de dosis-respuesta. A partir de esa base, los autores sostienen que reducir la ingesta dañina de alcohol es una vía útil para rebajar la mortalidad cardiovascular prematura.

Más allá de la lectura sanitaria, estas estimaciones pueden influir en el debate sobre normas, fiscalidad, etiquetado y campañas de información en el sector de bebidas alcohólicas. Vino, cerveza y destilados quedan bajo la misma discusión cuando los organismos públicos revisan mensajes de consumo y medidas de prevención, y cifras de esta magnitud suelen pesar en esa conversación.